

La evolución del poblamiento en Montejícar (Granada), desde la Prehistoria hasta finales de la Edad Media

Manuel M. Alonso Ruiz / Alejandro Caballero Cobos /
Manuel Ramírez Ayas

Asociación de Estudios de Arqueología Bastetana (AEAB)

E-mail: ceab@ceab.es

Recibido: 20 Julio 2012 · Revisado: 10 Noviembre 2012 · Aceptado: 20 Marzo 2013 · Publicación Online: 15 Mayo 2013



RESUMEN

Valorando los singulares vestigios arqueológicos que se hallan en los cerros del Castillo y los Allozos de Montejícar, este trabajo propone una aproximación a la evolución del poblamiento de esta localidad granadina hasta el momento de su conquista por los Reyes Católicos en 1485. La metodología empleada para tal fin reside en la exposición y comparación de diversas fuentes de conocimiento histórico y arqueológico, así como en la toponimia, cartografía y un análisis paisajístico aprovechando las ventajas que en la actualidad nos proporciona un SIG. A tenor de la información disponible actualmente, nuestra argumentación se podría concretar en la siguiente pregunta: ¿podemos afirmar, en especial para el Cerro del Castillo, la existencia de un poblamiento ininterrumpido desde la Prehistoria hasta el fin de la Edad Media?

Palabras clave: Montejícar, Arqueología, Historia, Fuentes escritas, Caminería histórica, Frontera bajomedieval, Montes Orientales de Granada, SIG.

ABSTRACT

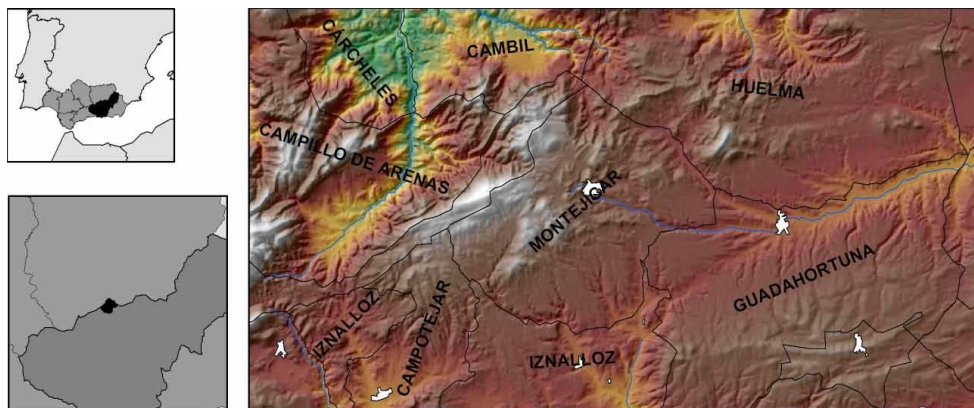
Appreciating the unique archaeological remains found in the hills of Castillo and Allozos of Montejícar, this paper proposes an approach to the development of the settlement of this town of Granada until its conquest by the Catholic Monarchs in 1485. The methodology employed for this purpose lies in exposure and comparison of different knowledge sources, historical, archaeological, and place names, maps and a landscape analysis using the advantages currently provides a GIS. On the basis of currently available information, our argument could be fulfilled in the following question: can we say, especially for the Cerro del Castillo, the existence of a continuous settlement from prehistory to the end of the Middle Ages?

Keywords: Montejícar, Archaeology, History, written sources, historical roads, late medieval Border, Granada's Eastern Mounts region, GIS.



1. INTRODUCCIÓN: BREVES APUNTES SOBRE EL MEDIO FÍSICO

Gráfico 1. *Ubicación de Montejícar (elaboración propia)*



El municipio de Montejícar se emplaza al norte de la Provincia de Granada, en el límite actual con la Provincia de Jaén. Corresponde a una zona de pie de monte situada entre la Sierra de Lucena al oeste, con la cumbre de Alta Coloma (1.696,66 m.s.n.m.) de la que dista 4.300 m y la Sierra de Santerga al este (1.393,57 m.s.n.m.).

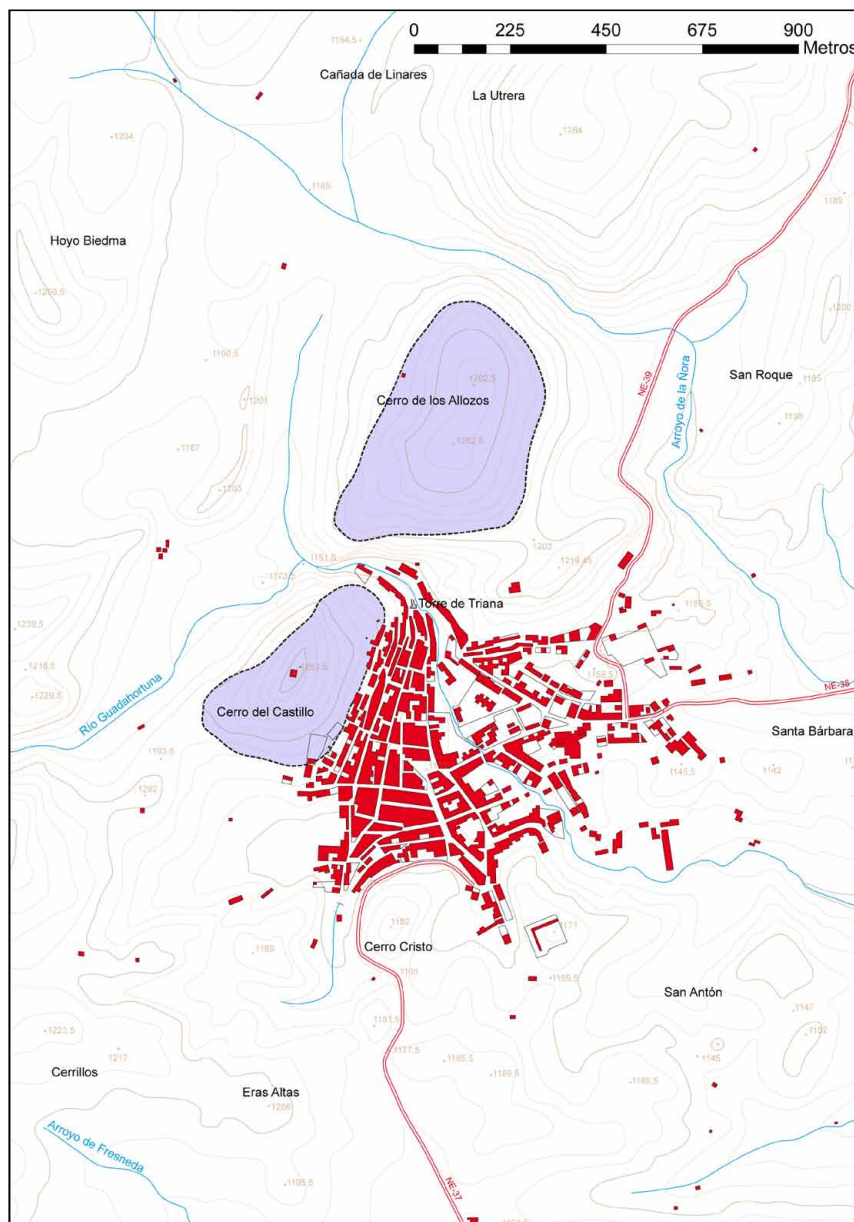
Su término municipal se extiende por un conjunto de sierras calizas y margo calizas del Subbético, en uno de los puntos más desiguales de la comarca de los Montes Orientales de Granada, hecho que le otorgó aptas cualidades para emplazar un hábitat fácilmente defendible y con acceso a los recursos hídricos y productivos de la zona.

El núcleo urbano histórico de Montejícar quedó emplazado en la margen derecha del río Guadalquivir, que nace en la sierra de Lucena y atraviesa el municipio de oeste a este. Ocupa parte de un pequeño valle formado por el Cerro de la Ermita de la Virgen de la Cabeza y su prolongación del Cerro de los Allozos en su parte Norte-Este; el Cerro del Castillo por el lado de Poniente y el Cerro de Santa Ana o del Cementerio y sus elevaciones adyacentes por el sur.

LA EVOLUCIÓN DEL POBLAMIENTO EN MONTEJÍCAR (GRANADA)

Gráfico 2. Casco urbano de Montejícar con los yacimientos de Cerro de los Allozos y Cerro del Castillo (en gris sombreado).

(Elaboración propia a partir de cartografía 1:10.000 del Instituto Cartográfico de Andalucía)



2. EL POBLAMIENTO IBERORROMANO: FUENTES Y ARQUEOLOGÍA

Desde finales del siglo xx se han sucedido los hallazgos arqueológicos en Montejícar. Primeramente, el desarrollo de prospecciones en su término municipal puso de manifiesto la existencia de un complejo arqueológico de cierta envergadura en torno a la actual población¹. Posteriormente algunos hallazgos casuales, como el plomo escrito de los Allozos², han aumentado nuestro conocimiento arqueológico sobre el municipio, aunque aún permanecen algunos hallazgos inéditos, como el caso de una necrópolis tardorromana³ de ubicación desconocida. Por tanto podemos afirmar que todavía restan numerosos datos por desvelar, tal como demuestra una reciente prospección preventiva desarrollada sobre el camino de Campotéjar⁴.

El complejo arqueológico de Montejícar está formado por dos interesantes yacimientos, Cerro de los Allozos y Cerro del Castillo, que analizaremos en un apartado posterior. Este complejo ha sido relacionado con el topónimo *Bigerra* de Tito Livio por diversos autores⁵, atribuyendo algunos sucesos de la Segunda Guerra Púnica a este lugar sobre la base de la existencia de dos localidades diferentes con el mismo topónimo⁶, aspecto habitual entre localidades de diferentes pueblos, como Mentesa entre bastetanos y oretanos.

¹ Cristóbal González Román, Beatriz Riusueño Olarte, Félix García Mora, Andrés María Adroher Auroux y Antonio López Marcos, «Prospección arqueológica superficial en el río Guadahortuna. Campaña de 1990», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, II, 1990, Sevilla, (1992), págs. 118-120.

² Juan A. Pachón Romero, Tadea Fuentes Vázquez, Antonio R. Hinojosa, «Plomo con leyenda ibérica de Los Allozos, Montejícar (Granada)», *Habis*, 35 (2004), págs. 157-177.

³ Julio M. Román Punzón, *El mundo funerario rural en la provincia de Granada durante la Antigüedad Tardía*, Granada, 2004, pág. 62.

⁴ Manuel María Alonso Ruíz, Alejandro Caballero Cobos y Manuel Ramírez Ayas, «Intervención arqueológica preventiva mediante prospección arqueológica superficial y control de movimiento de tierras durante el proyecto de obra de mejora y acondicionamiento del camino rural de Campotéjar (Montejícar, Granada)», *Anuario Arqueológico Andalucía 2012*, (en prensa).

⁵ Mauricio Pastor Muñoz, Javier Carrasco Rus, Juan A. Pachón Romero, «Paleoetnología de la Andalucía Oriental (etnogeografía)», Gonzalo Ruiz Zapatero, Martín Almagro Gorbea (coord.), *Paleoetnología de la Península Ibérica: Actas de la Reunión celebrada en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense: Madrid, 13-15 diciembre de 1989*, Vol. 1, 1992, pág. 125. Julio M. Román Punzón, *Contribución al poblamiento de época clásica en la Vega oriental de Granada. El yacimiento del Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada)*, Tesis Doctoral de la Universidad de Granada, Granada, 2006, págs. 218-219.

⁶ Ptolomeo en su *Geografía* (2,6, 60) cita una *poleis* denominada *Bigerra*, en el territorio de los bastitanos, que otros autores sitúan en Bogarra, Albacete; Juan Antonio Salvador Oyonate, *La Bastitania romana y visigoda: Arqueología e Historia de un territorio*, Tesis Doctoral, Granada, 2011, págs. 71-72.

La comarca de los Montes Orientales de Granada se nos presenta como una zona sin centros urbanos en época romana⁷, puesto que los más cercanos se sitúan en la vega de Granada (*Iurco e Illiberri*), en Guadix (*Acci*)⁸ y en Arbuniel (*Virgilia*). Este último es el más cercano a Montejícar y en cuyo territorio pudo incluirse. Sobre *Virgilia* existen algunos datos en las fuentes⁹ que son interesantes para contextualizar el territorio de Montejícar. En primer lugar, Plinio en la *Naturalis Historia* (3, 4, 25) menciona a los virgilienses como pueblo estipendiario del *conventus carthaginensis*¹⁰. Y en segundo, Claudio Ptolomeo en la *Geographías Hyphégesis* (2, 6, 60) sitúa a *Virgilia* en la Bastetania¹¹.

Por otra parte, en las inmediaciones de esta comarca se suele situar el paso de una de las vías recogidas en el Itinerario Antonino, documento conservado en varias copias diferentes cuya cronología más fiable de composición lo sitúa en torno al 280-290 d. C., con algunas interpolaciones posteriores, obra de copistas¹², y cuya finalidad no está determinada, puesto que la historiografía discute el carácter práctico de la misma, su hipotético origen como documento oficial e incluso su relación con las primeras peregrinaciones cristianas¹³. La vía en cuestión es la de *Carthago Nova* a *Castulo*, en donde encontramos las siguientes paradas entre *Acci* y *Mentesa Bastiam*: *Agatucci* y *Viniolis*. De *Acci* a *Agatucci* 38 millas, de *Agatucci* a *Viniolis* 34 millas, y de *Viniolis* a *Mentesa* 24 millas¹⁴. De estas localidades se conoce con relativa exactitud la situación de *Acci* en el actual casco de Guadix, y de *Mentesa* en La Guardia de Jaén.

Este recorrido plantea enormes dudas sobre su exacto trazado, puesto que la suma total de la distancia evidencia que el trayecto entre ambas localidades no es el más corto, sino que se produce un desvío considerable.

⁷ A excepción de la problemática sobre el Togado de Periate y la interpretación de su hallazgo; M.^a Isabel Fernández García, «Arqueología romana en la provincia de Granada», *Florentia Iliberritana*, n.º 3, (1992), pág. 154.

⁸ Cristóbal González Román, «Ciudad y poblamiento romano en la provincia de Granada durante el Alto Imperio», *Habis*, 32 (2001), págs. 271-296.

⁹ María del Carmen Díaz Campos, «La Vergilia romana a través de sus fuentes», *Sumuntán; anuario de estudios sobre Sierra Mágina*, 8 (1997), pág. 238.

¹⁰ Virgilio Bejarano (ed.), *Hispania antigua según Pomponio Mela, Plinio el Viejo y Claudio Ptolomeo*, Fontes Hispaniae Antiquae, VII, Barcelona, 1987, pág. 124.

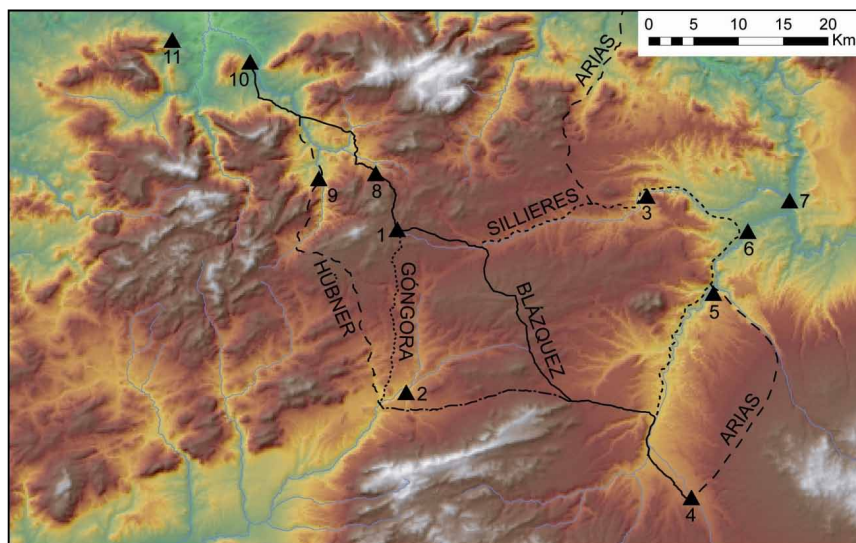
¹¹ *Ibid.*, pág. 195.

¹² José Manuel Roldán Hervás, *Itineraria Hispana: fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*, Anejo de Hispania Antiqua, Madrid, 1975, pág. 21.

¹³ *Ibid.*, págs. 19-21.

¹⁴ *Ibid.*, pág. 53.

Gráfico 3. Hipótesis del camino Acci-Mentesa Bastia. 1, Montejúcar; 2, Cortijo del Periate; 3, Piedras de La Solana; 4, Acci; 5, Baños de Alicún; 6, El Forruchu; 7, Villares de Valdemanzano; 8, Virgilia; 9, Castellón de Cazalla; 10, Mentesa Bastia; 11, Aurgi. (elaboración propia)



De hecho esto llevó a algunos autores¹⁵ a plantear un error de transcripción en el documento, debiendo trasladarse la parada de *Agatucci* al trayecto entre *Basti* y *Eliocroca*. En líneas generales, la historiografía¹⁶ ha marcado varios desarrollos posibles para esta vía: uno al oeste, pasando por Iznalloz, donde se atribuye la localización tradicional de *Agatucci*¹⁷, y de ahí, bien por Montejúcar y Arbuniel¹⁸, o por Campotéjar y Carchel¹⁹; otro oriental, por Fonelas, Villanueva de las Torres, Alicún de Ortega y desde ahí, remontando el Guadahortuna, por Montejúcar y Arbuniel²⁰; y una tercera más oriental todavía, por la margen izquierda del Guadiana Menor²¹. En líneas generales, la falta de hallazgos epigráficos y de restos constructivos de la vía romana mantiene esta cuestión

¹⁵ Antonio Blázquez y Delgado-Aguilera, «Nuevo estudio sobre el «Itinerario» de Antonino», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 21 (1892), págs. 63-65.

¹⁶ Martín Jiménez Cobo, «Comunicaciones entre el Alto Guadalquivir y el Mediterráneo en la época romana», *Espacio, tiempo y forma. Serie II, Historia antigua*, 6 (1993), págs. 349-378.

¹⁷ Cristóbal González Román, «Ciudad y poblamiento...», art. cit., pág. 274.

¹⁸ Manuel de Góngora y Martínez, *Viaje literario por las provincias de Jaén y Granada*, ms. de la Real Academia de la Historia, 1860, legs. 9-53-59, fol.30.

¹⁹ Martín Jiménez Cobo, «Comunicaciones entre el Alto...», art. cit., pág. 362.

²⁰ Pierre Sillieres, *Les voies de communication de l'Hispanie meridionale*, Paris, 1990, pág. 281; éste autor considera la ubicación de *Agatucci* en el Peñón de Alamedilla.

²¹ Gonzalo Arias, «El enredo bastetano», *Miliario Extravagante*, 25 (1990), pág.16.

en suspenso, aunque existe cierta tradición en mantener el paso de esta vía por la zona de Montejícar, por lo que a nuestro parecer esta podría corresponderse con el camino de Jaén a Almería mencionado por Pere Villuga en su *Repertorio de Caminos* de 1546²², en el cual se mencionan las siguientes paradas: La Guardia, Cambil y Guadahortuna, quedando Montejícar como paso obligado entre estas dos últimas. Además esta ruta sería la mencionada por al-Udrî en el siglo X entre Córdoba y Almería. Y como resto toponímico, nos queda en los planos del Instituto Geográfico y Catastral²³ la existencia de un camino de Jaén a Guadix que atraviesa el término de Montejícar, al este del pueblo actual.

3. FUENTES ÁRABES SOBRE MONTEJÍCAR MEDIEVAL

Continuamos nuestro repaso histórico sobre Montejícar adentrándonos en la Edad Media de la mano de las fuentes escritas, aunque antes de iniciar este tercer capítulo es necesario aludir a la controversia que presenta el topónimo latino de Montejícar (*Monte Sacro*, *Mons Sacir*, etc.), ya que resulta probable que existiesen, al menos, dos enclaves con este nombre en la actual provincia de Granada a fines del siglo IX. Por tanto cabe la posibilidad de que las alusiones que recogemos más adelante para *Montesacro* durante el período de la *fitna* emiral²⁴ no se correspondan con el actual Montejícar, sino con otra desaparecida población cercana al Sacromonte granadino, tal como apuntaba Vallvé²⁵. En este sentido, recientemente se ha localizado en un cerro sobre el río Darro denominado Montejate, y no muy alejado del emplazamiento de la abadía del Sacromonte, un extenso yacimiento de época probablemente emiral y/o califal²⁶. Las menciones que de *MonteSacro* expondremos a continuación aparecen en alguna de las fuentes andalusíes que tratan de los convulsos años postreros del siglo IX, y han sido recogidas considerando que aluden al actual Montejícar. Lo que no cabe duda es que para el año 896 el *Montejícar* de los Montes Orientales objeto de nuestro estudio ya existía, tal y como señalaremos después.

Para este período medieval tomamos como punto de partida la etapa emiral y los violentos sucesos que sacudieron al-Andalus en el último tercio del siglo IX y primeros años del X, y que finalmente desembocarían en la instauración del califato omeya en 929.

²² Pedro Juan de Villuga: *Repertorio de todos los caminos de España*, Medina del Campo, 1546, Kraus Reprint Corporation, New York, 1967.

²³ Hoja 970 de la serie MTN50 editada en 1931.

²⁴ En concreto las de Ibn 'Iḍārī y las del *Muqtabis* de Ibn Hayyān.

²⁵ Joaquín Vallvé Bermejo, *La división territorial de la España musulmana*, Madrid, 1986, pág. 270.

²⁶ Manuel Pérez Asensio y Paula Sánchez Gómez, «Aproximación al poblamiento histórico del valle del Darro», en *Hacia un paisaje cultural: La Alhambra y el valle del Darro*, 2012, (en prensa), págs. 281-282.



Lámina 1. Vista de la torre septentrional del castillo desde el noroeste (AEAB)

Una primera alusión a Montejícar perteneciente al período de la *fitna* o guerra civil de finales del siglo IX²⁷, nos es proporcionada por Ibn 'Idārī, quien nos refiere cómo se sublevó Siguar ben Hamdon en la fortaleza de Monte-Xecund, levantándose contra Giad, gobernador de Elvira²⁸. Sin embargo, puede que la trascendencia de Montejícar fuera mayor en este convulso período histórico, ya que en la *kūra* de *Ilbīra* la revuelta precisamente se inició allí, tal como nos relata el *Muqtabis III*: «...Ibn Saqāla se había establecido en la fortaleza de Montesacro que se hallaba en poder de los bereberes.

²⁷ Aparte de una historia fáctica basada en una concatenación de sucesos políticos (coincidente por otra parte con la visión que con frecuencia nos transmiten las fuentes escritas para la época), el proceso de sedición general contra el estado omeya andalusí a finales del siglo IX obedecía a motivaciones diversas y complejas. Aunque desde posicionamientos teóricos sensiblemente diferentes, nos quedamos con la interpretación ofrecida por dos investigadores al *porqué* de la *fitna*: Desde una visión materialista, mayormente fundamentada en aspectos socioeconómicos, tenemos la aportación de Manuel Acíén, *Entre el feudalismo y el Islam. Umar Ibn Hafṣūn en los historiadores, en las fuentes y en la historia*, Jaén, 1997; mientras que atendiendo más a factores antropológicos, Pierre Guichard, *De la expansión Árabe a la Reconquista: esplendor y fragilidad de al-Andalus*, Granada, 2002

²⁸ Ibn 'Idārī al-Marrakusī, *Historia de Al-Andalus*, Trad. y estudio crítico de F. Fernández González, 1.ª ed. Granada, 1860, 2.ª ed. Málaga, 1999, pág.176.

Después de reparar y fortificar este castillo, reunió a su lado a los árabes de la región»²⁹. Tras este momento, el *ḥiṣn Munt Šāqir* pasará a ser ocupado momentáneamente por los muladíes antes de su reocupación en 888 (275H) por los árabes de *Ilbīra* y su nuevo caudillo Sawwār b. Ḥamdūn³⁰.

Algunos datos más nos proporciona el *Muqtabis III* sobre Montejícar en relación a las aceifas anuales del ejército emiral; la finalidad de estas campañas era la de sofocar la sedición general en al-Andalus. La mención a la aceifa de 896 (283H) es importante por cuanto se describe el itinerario del ejército cordobés desde la capital hasta Tudmir³¹, pasando por la fortaleza de los *Barāyila*, *Montesacro* y Arbuniel. Entendiendo que el primer topónimo se corresponde con la zona montañosa situada entre Montefrío y Huelma³² y que Arbuniel pervive en la actualidad como pedanía de Cambil en Jaén, podemos afirmar que el *Montesacro* que cita la fuente se corresponde con nuestro Montejícar.

Desde una perspectiva historiográfica, podemos aplicar en Montejícar el esquema trazado en los años ochenta del pasado siglo por los medievalistas franceses y matizado posteriormente por, entre otros, Acién³³. En consecuencia no sería descabellado pensar en una realidad ya existente al inicio de la *fitna*, donde un *ḥiṣn* o *ḥiṣn-refugio* acogería una población estable —en este caso de beréberes—. En un segundo estadio intermedio entre este *ḥiṣn-refugio* beréber y el futuro núcleo fortificado califal, tendríamos otra realidad castral sensiblemente transformada respecto a la etapa precedente. Este segundo momento, que quizás aceptaríamos con alguna reserva de cara a nuestra disertación, se correspondería al de *ḥiṣn complejo* —típico de la *fitna* y asociado primero a los muladíes, y luego a los árabes rebeldes de Ilbīra— con una población fortificada

²⁹ José E Guráieb, «Al-Muqtabis de Ibn Hayyān», *Cuadernos de Historia de España*, XVIII, Buenos Aires, 1952, pág.154.

³⁰ «Un día reunió ben Sawwār sus guerreros y a la cabeza de ellos salió al asalto del castillo de Monte Sacro, cuyas huestes defensoras se componían de muladíes y de renegados, amigos de los rebeldes Nābil y Sāmīs (...) Después de arengar a sus tropas, compuestas únicamente de guerreros árabes, cargó sobre la fortaleza y la tomó por asalto, apoderándose de ella. Nābil, que había quitado este castillo a Yahyā b. Saqāla, huyó en el fragor de la batalla...»; José E Guráieb, «Al-Muqtabis de Ibn Hayyān», *Cuadernos de Historia de España*, XV, Buenos Aires, 1951, pág.161.

³¹ «... continuó el ejército su marcha hacia la fortaleza de los Barāyila, apoderándose de una vacada que encontró allí. Sus operaciones fueron obstaculizadas por las lluvias torrenciales, que causaron muchos daños. Igual temporal arrojaron los realistas, dos días después, en Montesacro. También, a su arribo a Buniol (Arbuniel), les acosó un día jueves un temporal con lluvias y vientos fortísimos...»; José E. Guráieb, «Al-Muqtabis de Ibn Hayyān» en *Cuadernos de Historia de España*, XXVII, Buenos Aires, 1958, pág.165.

³² Francisco Vidal Castro, «Sierra Mágina dividida: Formación y desaparición de la frontera nazarí», *Sumuntán, Anuario de Estudios sobre Sierra Mágina*, 15 (2001), pág.22.

³³ Andre Bazzana, Patrice Cressier y Pierre Guichard, *Les châteaux ruraux d'al-Andalus. Histoire et archéologie des ḥuṣūn du sud-est de l'Espagne*, Madrid, 1988; Manuel Acién Almansa, «Poblamiento y fortificación en el sur de al-Andalus. La formación de un país de ḥuṣūn», en *Actas del III Congreso de Arqueología Medieval Española*, I, Oviedo, 1989, págs.143-152.

asociada a una *qasaba*, dominada a su vez por un señor (*ṣāhib*). La mayoría de estas fortalezas serían derribadas al someterse a ʿAbd al-Raḥmān III al-Nāṣir, aunque otras seguirían en pie con nuevas funciones vinculadas al ejercicio de la fiscalidad califal³⁴.

Quizás este último supuesto pudo ser el caso de Montejícar, de cuya existencia en el siglo x sabemos gracias a Al-ʿUḍrī y su descripción del itinerario de Córdoba a Almería y Pechina por Jaén: «De Córdoba a Qanīt hay veinticinco millas y de ésta hasta Jaén (*hādira Yayyān*) otras veinticinco; se sigue en dirección a Munt Ṣāqir, que es uno de los castillos situados junto al Río de los Árabes (*Nahr al-ʿArab*)...»³⁵.



Lámina 2. Vista lateral del muro de aparejo ciclópeo en el Cerro del Castillo (AEAB)

Esta mención al Río de los Árabes probablemente deba asociarse al Guadahortuna y nos podría remitir al asentamiento de las gentes del distrito militar —*yūnd*— de Damasco en el siglo VIII³⁶. Sin embargo Al-ʿUḍrī no nos facilita el distrito o circunscripción administrativa en que quedó encuadrado Montejícar, ya que la relación de

³⁴ Eduardo Manzano Moreno, «La organización territorial de al-Andalus en la época del califato omeya», en *La Península Ibérica al filo del año 1000*, Congreso internacional Almazora y su época (Córdoba, 14-18 de octubre de 2002), Córdoba, 2008, pág. 528.

³⁵ Manuel Sánchez Martínez, «La cora de Ilbīra en los siglos x y xi, según al-ʿUḍrī», *Cuadernos de Historia del Islam*, 7 (1975-76), págs. 52-53.

³⁶ Mayte Penelas, (trad.) *La conquista de al-Andalus*, Madrid, 2002, pág.50.

partidos y distritos que nos transmite el geógrafo almeriense para la *kūra* de *Ilbīra* se centra fundamentalmente en Almería y las Alpujarras³⁷.

El siglo XI ve desaparecer el estado omeya con capital en Córdoba y la subsiguiente aparición de una veintena de poderes de importancia desigual. Hemos de suponer que durante este período la población y su castillo pertenecieron a la taifa granadina de los beréberes ziríes³⁸, ya que a partir del siglo XI el silencio de las fuentes andalusíes para Montejícar es casi absoluto, a excepción de la mención por parte de Ibn al-Jaṣṣīb en pleno siglo XIV. El polígrafo granadino, en su *Lamḥa*, partiendo de una descripción anterior de Al-Mallāḥi³⁹, nos proporciona la respuesta acerca del distrito al que pertenecía Montejícar durante la Edad Media: «...iqīm Barḡilat al Buniḡūl (Arbuniel), en el que está el castillo de Muntīšāqir (Montejícar)...»⁴⁰.

En relación a la etimología del propio vocablo, resulta incuestionable el origen latino del mismo y su significado de *Monte Sagrado*, tal como apuntase en su día Simonet⁴¹ y recogiese con posterioridad Seco de Lucena⁴². Más recientemente, Acién sostuvo que el topónimo romance de *Munt* y el hagiotopónimo de *Sant* o sus derivados, indicarían un *incastellamento* mozárabe a partir del siglo VIII o una subida de la población a las alturas en el momento de la conquista arabo-beréber. Esta situación pudo darse en la Alta Andalucía, donde a través del estudio de la toponimia y las fuentes, este investigador constató la presencia de tales topónimos, en contraste con Andalucía Occidental donde apenas aparecen⁴³. Para Martínez Enamorado estos hagiotopónimos tendrían una carga simbólica más allá de erigirse en simples asentamientos indígenas en altura, suponiendo una cristianización del territorio intencional y sistemática achacable al

³⁷ «Esta relación de partidos y distritos parece que no es completa, pues faltan los de la parte norte, como la parte de Huelma, Cambil, Iznalloz, etc., y del noreste, como Guadix...»; Manuel Sánchez Martínez, «La cora de Ilbīra...», art. cit., pág. 271.

³⁸ Taifa que por el norte extendió su dominio más allá de Jaén, concretamente hasta Úbeda, excepto un breve período en el cual Musakkán, general del régulo granadino Bādīs, se declaró independiente en la futura capital del Santo Reino; ‘Abd Allāh B. Buluqqīn al-Zīrī, *El siglo XI en primera persona. Las memorias de ‘Abd Allāh, último rey zirí de Granada, destronado por los almorávides (1090)*, trad. E. Lévy-Provençal y E. García Gómez, 4.ª ed., Madrid, 1982, pág. 35.

³⁹ M.ª Carmen Jiménez Mata, *La Granada islámica. Contribución a su estudio geográfico-administrativo a través de la toponimia*, Tesis doctoral, Granada, 1987, pág. 176.

⁴⁰ Ibn al-Jaṣṣīb, *Al-lamḥa al-badriyya fī-l-dawla al-Naṣriyya*, Beirut, 1980, pág.29; en M.ª Carmen Jiménez Mata, *La Granada islámica... op. cit.*, pág. 177.

⁴¹ Francisco Javier Simonet, *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*, Madrid, 1888, pág. 374.

⁴² Luis Seco de Lucena Paredes, *Topónimos árabes identificados*, Granada, 1974, págs. 62-63.

⁴³ Manuel Acién Almansa, «De nuevo sobre la fortificación del emirato», en *Mil anos de fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500)*: actas do Simpósio Internacional sobre Castelos 2000, Lisboa, 2002, pág. 60.

programa *hafsuní*. Se trataría, según este investigador, de una verdadera línea política de actuación «...que entronca con la más rancia tradición visigótico-mozárabe...»⁴⁴.

4. UN ENCLAVE NAZARÍ DE FRONTERA: LAS FUENTES CASTELLANAS

A la luz de las fuentes escritas castellanas podemos encontrar algunos datos, puntuales y no excesivamente explícitos, sobre Montejícar en los siglos XIII-XIV y XV, período durante el cual se nos presenta como una población de la frontera norte del emirato *naṣrī*, situada en la retaguardia de las plazas avanzadas de Cambil, Alhabar y Arenas⁴⁵.

Una primera alusión para esta época la encontramos en 1230, cuando el ejército de Fernando III se dirige a la vega de Granada desde Jaén pasando por Montejícar, donde cautivó a algunos de sus habitantes⁴⁶.

En cuanto a la articulación del territorio granadino fronterizo y la jerarquización del mismo en torno a poblaciones fortificadas, algún investigador sostiene que «... las fortalezas más potentes, que son a veces ciudades, constituyen una red que puede controlar espacios amplios...»⁴⁷. En los últimos años Malpica Cuello ha establecido una teoría respecto al poblamiento de la frontera nazarí, según la cual el mismo comprendería ciudades, asentamientos rurales asimilables a alquerías, así como poblaciones, en su mayoría, fortificadas —*villas*— que podrían contar con atributos propios de ámbitos urbanos, aunque sin llegar a ser ciudades⁴⁸. Mientras que núcleos como Loja o Guadix podrían identificarse con ciudades, para Montejícar sería más lógico pensar en una villa fronteriza de dimensiones más modestas, similar a los casos de Moclín, Colomera, Montefrío, Iznalloz o Zagra,⁴⁹ lo cual no significa que no contase con más de un núcleo habitado (que pudo o no estar amurallado). La *Crónica de Alfonso XI* nos aporta alguna información en tal sentido, al relatar una incursión del infante Don Pedro en 1312 por la comarca de los Montes y las laderas meridionales de Sierra Mágina. Una incursión

⁴⁴ Virgilio Martínez Enamorado, «Bobastro (Ardales, Málaga): una madina para un «rebelde», *Qurtuba: estudios andalusíes*, 2 (1997), pág. 137.

⁴⁵ Tomás Quesada Quesada, «La organización militar de la zona meridional del Reino de Jaén. El asedio de Huelma de 1476», en *Relaciones exteriores del Reino de Granada: IV del Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Almería, 1988, pág. 149.

⁴⁶ Ramón Menéndez Pidal, *Primera Crónica General— Historia de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289*, Nueva Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1906, pág. 80.

⁴⁷ André Bazzana, «El concepto de frontera en el Mediterráneo occidental en la Edad Media», en *Actas del Congreso la Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (s. XIII-XVI)*: Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre de 1994, Almería, 1997, pág. 44.

⁴⁸ Antonio Malpica Cuello, «Las villas de la frontera granadina ¿Ciudades o alquerías fortificadas?», en *Castrum 8, Le chateau et la ville. Espaces et réseaux VI-XIIIe siècle*, Madrid, 2008, pág. 153.

⁴⁹ Bilal Sarr y Luca Mattei, «De *ḥiṣn* a *madīna*. La evolución del urbanismo en el surco intrabético: Guadix, Loja y otros espacios menores. Un estado de la cuestión», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III Historia Medieval* 24 (2011), pág. 413.

fructífera para los castellanos que se saldó con la toma de Bélmez, y durante la cual éstos entraron en el arrabal de Montejícar, el cual por omisión de la fuente, podemos suponer que no se encontraba amurallado en aquellos momentos⁵⁰.

Es necesario señalar cómo en ese mismo año de 1312 la plaza fuerte de Cambil pasa a manos castellanas y así se mantendrá junto con Alhabar durante más de medio siglo hasta ser reconquistada por los nazaríes en abril de 1369⁵¹. Este hecho puede ser traducido en que durante ese período de casi sesenta años, Montejícar se mantuvo como punta de lanza de la franja norte fronteriza granadina.



Lámina 3. Vista frontal del muro de aparejo ciclópeo en la ladera oriental del Cerro del Castillo (AEAB)

Hacia 1410, la *Crónica de Juan II* nos informa como unos caballeros de Jaén y La Guardia «...pasaron junto con Monte Xicar, é ahí descabalgaron é comenzaron á combatir el castillo é quemar las casas que cerca del estaban»⁵². Sin posibilidad de valoraciones concluyentes debido a lo lacónico de la cita, ¿podría considerarse que

⁵⁰ «Et dende fue á otra villa que dicen Piña, et entró el arrabal, et fizo eso mesmo. Et dende veno a otra villa que dicen Montexicar, et entró el arrabal, et quemó una huerta que avia y muy buena. Et dende tornóse para Cambil, et para Jaén, et de Jaen á Ubeda...»; Francisco Cerdá y Rico, *Crónica del rey Don Alfonso el Onceno*, parte I, Madrid, 1787, Reproducción por la Biblioteca digital de Castilla y León, Valladolid, 2009-2010, pág. 34.

⁵¹ Francisco Vidal Castro, «Sierra Mágina dividida...», art. cit., pág. 27.

⁵² Fernán Pérez de Guzmán, *Crónica del serenísimo príncipe don Juan, segundo rey de este nombre en Castilla y León*, Madrid, 1953, pág. 321.

las casas atacadas se encontraban en la ladera oriental del castillo, resultando ésta la zona habitable más cercana al mismo?

Resulta interesante comprobar cómo las crónicas de los siglos XIV y XV nos proporcionan una visión sesgada de la vida en la frontera nazarí, donde ésta suele ser considerada como un teatro de operaciones bélicas de baja intensidad. Sin embargo la excepción a esta regla la constituye la *Crónica del Condestable Lucas de Iranzo*, donde hallamos «...no solo informaciones de primera mano sobre las operaciones militares de esta zona fronteriza y las tácticas utilizadas, sino también (y es una excepción notable) sobre la vida cotidiana en la frontera, mezcla constante de paz y guerra...»⁵³.

Precisamente en esta *Crónica* hallamos varias alusiones a Montejícar al amparo de las incursiones efectuadas desde Jaén por las mesnadas del condestable Lucas de Iranzo, a partir de la ruptura de la tregua vigente hasta 1462⁵⁴. Desde esta fecha las huestes castellanas atacarán una y otra vez la frontera nazarí de los Montes, tratando infructuosamente de tomar las plazas fuertes de Arenas, Cambil y Alhabar. En 1465, en represalia por el rapto de algunos cristianos de la ciudad de Jaén, el condestable mandó a algunos de sus caballeros a razziar las plazas nazaríes de la frontera, «...los quales y veynte e dos de noviembre, corrieron a Montexicar, de donde troxieron diez o doce moros y ciertas bestias e cabras e paños y otras cosas...»⁵⁵.

De nuevo en 1471, Lucas de Iranzo acomete las plazas nazaríes de la frontera y más concretamente Montejícar. La cabalgada fracasa de nuevo ante el aviso de los espías del conde de Cabra al sultán granadino, el cual para sorpresa de la hueste castellana refuerza la plaza con pertrechos, víveres y experimentados guerreros que repelen el ataque. Quizás el dato más interesante para nosotros sea el referido a la barbacana, entendemos que del castillo, y sobre todo el exiguo número de defensores que usualmente se encontraban en el interior del mismo, tan solo ocho o diez⁵⁶. Este último dato resulta en principio sorprendente teniendo en cuenta que hablamos de

⁵³ Jean Pierre Jardin, «La frontera oriental del Reino Nazarí de Granada en las crónicas castellanas (ss. XIV y XV)», en *Actas del Congreso La Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (s. XIII-XVI)*: Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre de 1994, Almería, 1997, pág. 552.

⁵⁴ Manuel Contreras Contreras, *Montejícar; de la historia a la crónica*, Madrid, 1992, pág. 101.

⁵⁵ Juan de Mata Carriazo, *Hechos del condestable Don Miguel Lucas de Iranzo: crónica del siglo xv*, Granada, 2009, pág. 462.

⁵⁶ «Muchos días avía quel señor Condestable deseaua y traya en su pensamiento de acometer la fortaleza de Montexícar, que es a cinco o seys léguas de la çibdad de Granada. Así porque aquella fortaleza pensaua que estaría algund tanto descuydada, por no aver seydo tentada ni acometida en toda la guerra pasada, y estar más metida en el çentro de su defensa, como porque ganada aquella fortaleza en muy poco tiempo eran perdidas las fortalezas de Canbil y Alhabar y Arenas. Y la çibdad de Jahen quedaua tierra firme y segura, ca los moros no pueden entrar a facer daño a Jahen ni a su tierra sinó por aquel paso de Montexícar (...) Y otro día de mañana fueron a dar çeuada al Buñel. Y dende fue sobre Montexícar. Y luego como llegó la mandó combatir. Y fue entrado e aporillado una barbacana que tenía. Y todo aquel día no çeso el combate, pensando que en ella no avía más de ocho o diez moros, como solían estar (...) E al tiempo que el señor Condestable sobrela se echó, falló por caso dentro en la dicha fortaleza sesenta

un enclave en plena raya, aunque hemos de tener en cuenta que la escasez de hombres y el descuido en el reparo de las fortificaciones no fueron fenómenos extraños en plazas fronterizas nazaries⁵⁷.

Finalmente tras la toma de Cambil y Alhabar, Montejícar caerá en poder castellano en septiembre de 1485⁵⁸, momento a partir del cual asistimos a un proceso de desmantelamiento y abandono de la mayoría de las plazas fuertes de la antigua frontera, una situación que en Montejícar se producirá hacia 1498⁵⁹.

5. CONTEXTO ARQUEOLÓGICO: LOS CERROS DEL CASTILLO Y LOS ALLOZOS

Una vez llegados a este punto se hace necesario presentar los dos yacimientos objeto de nuestro estudio, de tal forma que los datos históricos que venimos exponiendo encuentren debida contextualización en espacios bien definidos.

El Cerro del Castillo y el Cerro de los Allozos suponen dos importantes hitos paisajísticos de especial singularidad. Aparte de su característica morfología, debemos destacar la extraordinaria riqueza arqueológica que ambos atesoran en su perímetro e inmediaciones, en especial el Cerro del Castillo, cuyo repertorio de tipos cerámicos y edificios remite a diversas etapas históricas, lo que justifica el hecho de que se erija en preeminente protagonista de nuestra exposición, la cual se fundamenta en los restos emergentes apreciables así como en los materiales cerámicos identificados en superficie.

En relación al Cerro del Castillo, podemos decir que es una cresta caliza orientada de noreste a suroeste. Su perímetro se ve rodeado, en su mitad norte, por la curva del nacimiento del río Guadahortuna, que por atravesar Montejícar viene siendo conocido en la localidad como Arroyo Gordo, y más antiguamente como Arroyo de la Fuente Alta de la Cerradura. La cota altimétrica máxima de este cerro se sitúa en torno a 1.268 m.s.n.m., ocupando una superficie de 11,6 ha.

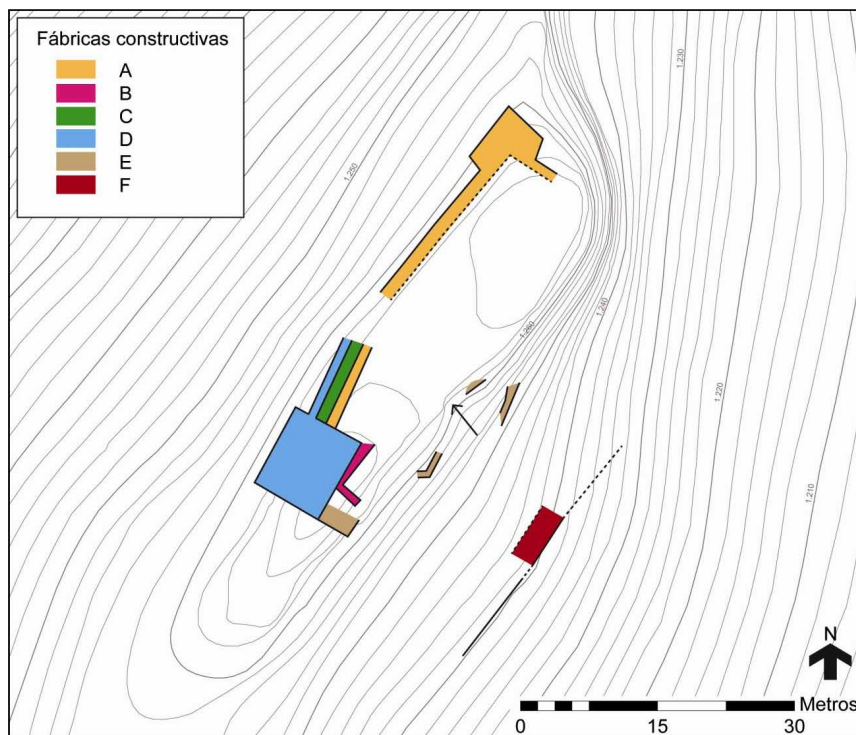
o setenta escuderos moros, muy buenos, de los que avían levado la dicha recua a los dichos castillos. Los cuales defendían bien la dicha fortaleza, a matavan e ferían asaz»; *Ibid.*, págs. 462-475.

⁵⁷ Manuel Rojas Gabriel, Dolores María Pérez Castañera, Francisco García Fitz, «Operatividad castral granadina en la frontera occidental durante el siglo xv», *I Congreso internacional fortificaciones en al-Andalus*, Algeciras, 1998, págs. 284-285.

⁵⁸ María José Osorio Pérez, Rafael Gerardo Peinado Santaella, «El Libro de Repartimiento de Montejícar (1527). Comentario y edición», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 4 (1990), pág. 71.

⁵⁹ Los castillos de Iznalloz y Montejícar fueron derribados (aunque el segundo no completamente) en abril de 1498, aunque desde 1492 los reyes redujeron tanto las guarniciones como el salario percibido por los alcaldes; Manuel Contreras Contreras, *Montejícar...*, *op. cit.*, pág. 103.

Gráfico 4. *Topografía del castillo de Montejicar (elaboración propia)*



El recinto fortificado se sitúa en el punto más alto del cerro, ocupando las dos terceras partes del espacio de la meseta allí existente en su extremo noreste, quedando así una superficie llana frente al recinto en el extremo suroeste. Su costado oriental es prácticamente inaccesible dado los escarpes rocosos que presenta, excepto en su punto central, donde una pequeña vaguada jalonada por restos de muros hace presuponer la existencia de un posible acceso al interior del recinto.

El primer elemento arquitectónico a destacar es la torre rectangular (9,30x7,35 m en planta y casi 5 m de altura) existente en el flanco suroeste del castillo. Esta torre es maciza y está construida con hiladas de mampostería enripiada ligada con mortero de cal y reforzada con sillería en las esquinas. Por el este se adosa a una obra previa de mampostería ligada con mortero de cal de color rosáceo, mientras que por su cara septentrional se observa el arranque de un lienzo, que aunque derruido, permite reconocer su naturaleza constructiva, compuesta en realidad por tres paños superpuestos. La fábrica más antigua está constituida por un muro de mampostería de pequeño tamaño ligada con argamasa, al cual se le adosa una obra realizada mediante la técnica del tapial que presenta cajas de tierra sobre zócalo pétreo. A su vez, estas dos obras están cortadas por la torre, mientras que la fábrica más reciente de mampostería con

mortero de cal sí que se imbrica con el cubo. A unos 6 m de distancia hacia el noreste este lienzo compuesto aflora de nuevo, y tras recorrer 17 m entesta con la otra torre del castillo ubicada en el extremo nororiental del recinto. Dicho cubo es macizo y de planta rectangular, siendo su función la de cerrar el recinto en este frente junto con un lienzo que parte del mismo en dirección sureste, mostrándonos lienzo y torre un aparejo análogo, compuesto por mampostería de pequeño tamaño trabada con mortero de cal, muy similar a su vez a la obra primigenia presente en el lienzo compuesto descrito anteriormente.

En la cara oriental de la muela, muy escarpada y casi inaccesible, encontramos algunos lienzos inconexos y muy deteriorados de mampostería que se corresponderían al cierre del recinto por este lado.

En el interior del perímetro murado no se aprecian estructuras visibles aunque algunos autores citan la presencia de muros de hormigón de cal, interpretados como un aljibe cuya bóveda habría desaparecido⁶⁰.



Lámina 4. Vista de la torre meridional del castillo desde el suroeste (AEAB)

⁶⁰ Mariano Martín García, Jesús Bleda Portero y José María Martín Civantos, *Inventario de arquitectura militar de la provincia de Granada (siglos VIII al XVIII)*, Granada, 1999, pág. 339.

En el centro del costado oriental existe una pequeña vaguada que permite acceder a lo alto de la muela. Esta entrada debió de estar en uso en época medieval, puesto que se encuentra protegida en ambos flancos por dos muros de mampostería. Estos muros no se adosan completamente a la pared caliza, ya que dejan tras de sí un pequeño espacio. La obra de ambos muros es homogénea, consistiendo en mampostería de mediano tamaño que casi ha perdido el conglomerante, por lo que consideramos que éste pudo ser tierra.

A modo de corolario, podemos afirmar que las diversas fábricas apreciables en los restos conservados denotan una larga vida del recinto. Las técnicas constructivas observadas son⁶¹:

A. Aparejo de mampostería de pequeño tamaño, regularizada en hiladas y trabada con un mortero de cal blanca. Esta obra parece ser la más antigua y la localizamos en el lienzo noroccidental (cara interna meridional y cara visible septentrional) y la torre norte.

B. Aparejo de mampostería de gran tamaño, ligado con un mortero de color rosáceo. Esta técnica, que en realidad distinguimos por el uso de un mortero característico, solo está presente en un único muro en el baluarte meridional, el cual es amortizado por la torre.

C. Tapias de tierra sobre zócalo de mampostería. Lo encontramos en el extremo meridional del lienzo noroccidental, forrando a la obra A. Esta obra podría ser almohade a tenor de algún fragmento de cerámica identificado en su interior⁶².

D. Aparejo de mampostería en hiladas enripiadas, reforzado en los ángulos con sillería y trabado con un mortero muy duro de cal blanquecina. Aparece en el baluarte meridional, dando forma a la torre del mismo y forrando la cara exterior del lienzo noroccidental. Se encuentra adosado o cortando a las obras A, B y C.

E. Fábrica pétreo con piezas de mediano tamaño dispuestas sin concierto ni regularización y sin apenas conglomerante. Está presente en los dos muros que flanquean el acceso y que son datados en época cristiana⁶³.

⁶¹ Existe una tesis doctoral inédita que trata este aspecto, como parte de un capítulo dedicado a Montejícar nazarí. Aunque nuestra interpretación de las fábricas es semejante a la ofrecida en esta obra de índole académico, difiere sin embargo en lo tocante a la cronología relativa atribuida a la fábrica de tapias de tierra, que para nosotros sería anterior al aparejo nazarí de mampostería enripiada que hemos denominado «D»; Alawna Shamikh, *Las técnicas constructivas empleadas en los castillos de la frontera norte del Reino Nazarí de Granada*, (tesis doctoral inédita), Granada, 2004, pág. 134.

⁶² Antonio Malpica Cuello, «Las villas de frontera nazaríes de los Montes granadinos y su conquista», en José Á. González Alcantud y Manuel Barrios Aguilera (eds.), *Las tomas. Antropología histórica de la ocupación territorial del reino de Granada*. Granada, 2000, pág. 125.

⁶³ Alawna Shamikh, *Las técnicas constructivas...*, *op. cit.*, pág.135.

La obra D es atribuida al siglo XIV en el Castillo de Piñar, donde la encontramos reparando cinco de sus lienzos y siete de sus torres⁶⁴. Aunque en realidad este aparejo es visible en no pocos ejemplos de estructuras castrales nazaríes, identificándosele como protagonista de un programa refortificador auspiciado por el estado granadino⁶⁵, siendo Torres Balbás el primero en establecer su adscripción al siglo XIV a tenor de la aparición de la artillería pirobalística en torno a aquellas fechas⁶⁶.



Lámina 5. *Vista del frente septentrional de la torre meridional del castillo con los tres lienzos superpuestos (AEAB)*

F. Por otra parte en la ladera oriental, unos 30 m por debajo del castillo, existe un lienzo que discurre en sentido noreste-sureste y que cuenta con una longitud de 28 m, alcanzando los 3 m de altura por otros tantos de grosor. Presenta un aparejo ciclópeo, formado por hiladas con bloques toscamente cuadrados y de naturaleza litológica

⁶⁴ Flor de Luque Martínez, *El castillo de Piñar: análisis estratigráfico de las estructuras en superficie*, Granada, 2003, pág. 72.

⁶⁵ Manuel Ación Almansa, «Los tugur del reino nazarí. Ensayo de identificación», en *Castrum 5, Archéologie des espaces agraires méditerranéens au Moyen Âge*, Madrid, 2009, págs. 435-436; Antonio Malpica Cuello, «Los castillos en época nazarí. Una primera aproximación», en Antonio Malpica Cuello (eds.), *Castillos y Territorio en Al Andalus*, Granada, 1998, pág. 271.

⁶⁶ Leopoldo Torres Balbás, «Arte Almohade. Arte Nazarí. Arte Mudéjar», en *Ars Hispaniae, Historia Universal del Arte Hispánico IV*, Madrid, 1949, pág. 161.

homogénea, aunque el conglomerante es difícil de determinar por lo lavada que está la estructura. Este lienzo no tiene nada que ver con la obra superior del castillo aunque es evidente, dada su potencia y estado de conservación, que siguió en uso en época andalusí, bien como muro de terraza, bien como cinto. Algunos autores consideran que se podría fechar en época ibérica tardía, apoyando esta propuesta en la técnica constructiva y en la presencia de materiales cerámicos superficiales⁶⁷, los cuales abarcan todo el espectro cronológico de la cultura ibérica, desde el siglo VII hasta el II a.C., con presencia de vajillas grises, cerámica pintada, engobe rojo, cuencos de borde entrante, ánforas y estampillada.

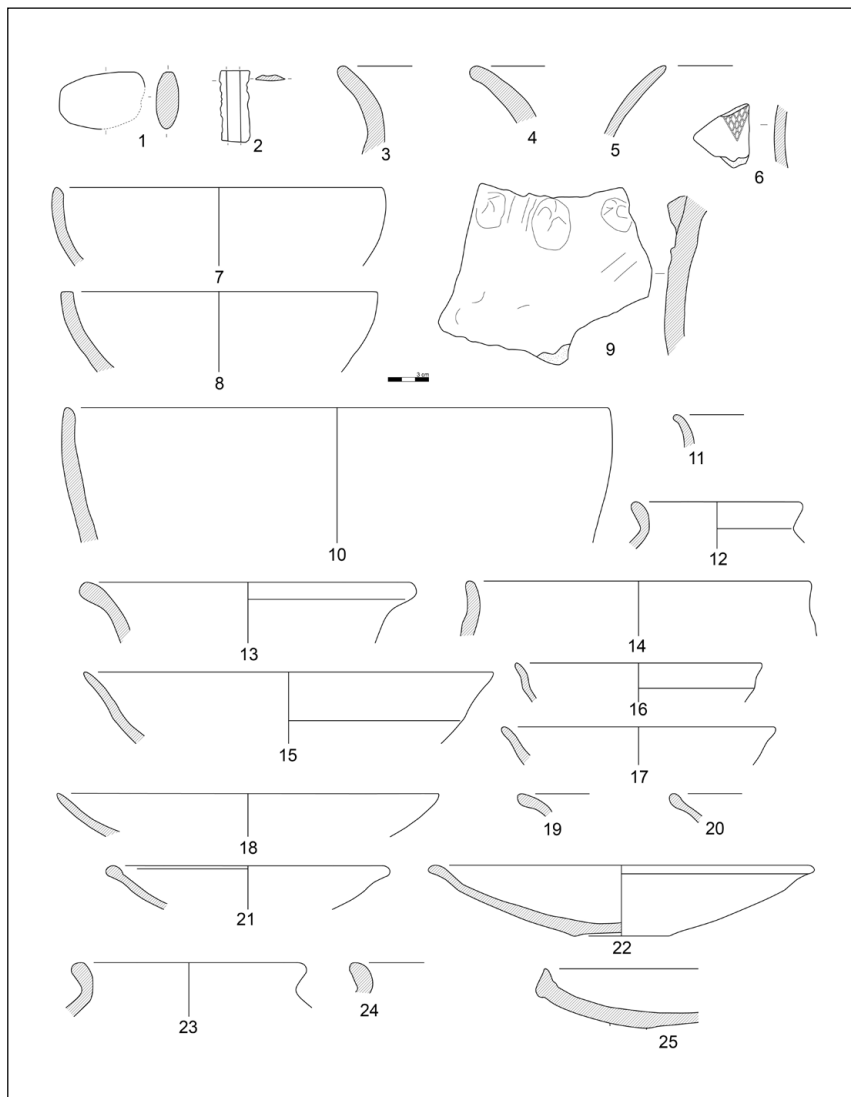
Y es que aparte de los restos emergentes que acabamos de señalar, el Cerro del Castillo supone un valioso muestrario de materiales cerámicos de diversas épocas.

Además del horizonte ibérico ya mencionado, existe una fase prehistórica con cerámica a mano, industria laminar de sílex y piedra pulida. Esta fase parece centrarse en el Bronce Final, con presencia de cazuelas carenadas, así como en el Bronce Pleno y Antiguo, contando con hallazgos de inhumaciones con presencia de ajuar⁶⁸. Restos de esta necrópolis fueron exhumados hace unas décadas en la ladera oeste al abrir una fosa de forma no controlada. Contamos también con materiales cerámicos relacionables con el período romano, entre los que se incluyen paredes finas sin engobe, gris republicana, imitación de campaniense B, ánfora itálica, *sigillata* itálica y sudgálica, *sigillata* africana D y *sigillata* hispánica tardía meridional. Por último, los materiales cerámicos medievales establecen un horizonte temporal seguro desde el siglo XI hasta el XV, con presencia de formas y técnicas claramente nazaríes (jarritas de cuello acampanado, marmitas de cocina vidriada con el cuello cilíndrico y asiento interior para tapadera, y mesa vidriada al interior en verde...) y otros elementos más antiguos (mesa vidriada en verde al interior y en melado al exterior, con motivos estampillados, y como cuerda seca parcial...).

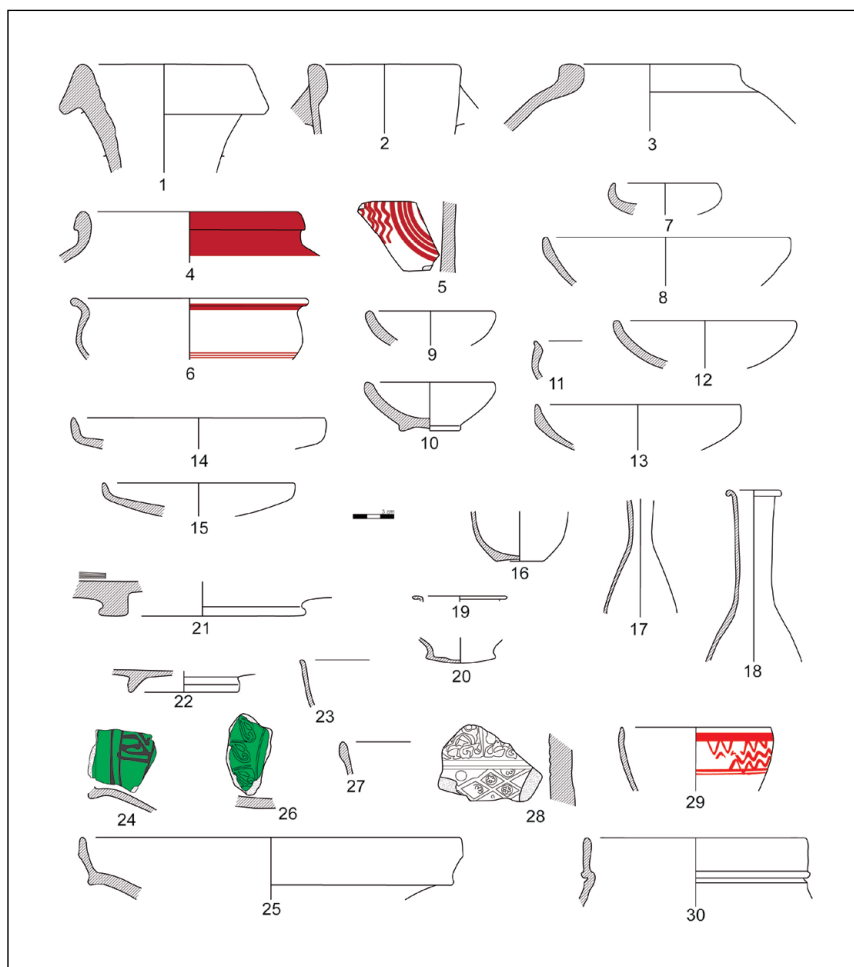
⁶⁷ Cristóbal González Román, Beatriz Risueño Olarte, Félix García Mora, Andrés María Adroher Auroux y Antonio López Marcos, «Prospección arqueológica superficial en el río Guadahortuna. Campaña de 1990», en *Anuario Arqueológico de Andalucía*, II, 1990, Sevilla, 1992, pág. 118; Andrés María Adroher Auroux, «Bastetania arqueológica: estado de la cuestión», en *Actas Ier Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana*, Serie Varia 9, Madrid, 2008, pág. 218.

⁶⁸ Hermanfrid Schubart, «Las alabardas tipo Montejícar», en *Estudios dedicados al Profesor L. Pericot*, Barcelona, 1973, págs. 247-269.

Cuadro 1. *Materiales prehistóricos y protohistóricos superficiales del Cerro del Castillo.*
1, *pedra pulida*; 2, *pedra tallada*; 3, 9, 10 y 12, *cerámica a mano*; 4-5, y 7-8, *cerámica a mano alisada*; 6, *cerámica a mano incisa*; 11, y 13-17, *cerámica a mano bruñida*; 18-22, *gris ibérica antigua*; 23-24, *ánfora ibérica*; y 25, *mortero trípode*. (elaboración propia)



Cuadro 2. *Materiales ibéricos, romanos y medievales superficiales del Cerro del Castillo.*
 1, ánfora itálica; 2, ánfora púnica; 3, ánfora ibérica; 4-6, cerámica ibérica pintada; 7-8, cerámica común ibérica; 9-13, engobe rojo ibérico; 14, imitación campaniense; 15, cerámica gris bruñida republicana; 16-18, ungüentario; 19-20, paredes finas sin engobe; 21, terra sigillata itálica; 22, terra sigillata sudgálica; 23, terra sigillata hispánica tardía meridional; 24-27, mesa vidriada; 28, transporte y almacenamiento, tinaja estampillada; 29, mesa pintada; y 30, cocina vidriada (elaboración propia)



En cuanto al Cerro de los Allozos, éste se sitúa al norte de la actual población de Montejícar con condiciones muy favorables de visibilidad sobre los valles de los ríos Cubillas y, sobre todo, Guadahortuna. Se trata de un yacimiento de gran envergadura ya que cuenta con una superficie aproximada de 5-6 hectáreas, lo cual lo sitúa en el mismo rango de superficie que los *oppida* de Cerro Cepero (Baza) y Cerro del Real (Galera). Esta circunstancia, unida a la presencia de una necrópolis en su costado

septentrional⁶⁹ y a una fortificación de cierto nivel, precisaría la categoría de *oppidum* para este yacimiento.

En superficie se aprecian numerosas estructuras entre las que destaca una muralla careada con piedras más o menos escuadradas dispuestas en hiladas y que cuenta, por lo menos, con dos torres o bastiones de planta cuadrangular⁷⁰ en su frente meridional.



Lámina 6. Restos de la muralla del oppidum del Cerro de los Allosos (AEAB)

La secuencia ocupacional se extiende desde el Bronce Final hasta el siglo III a.C.⁷¹, aunque posteriormente se ha señalado la presencia de cerámica campaniense A y la ausencia de campaniense B para defender su abandono en el siglo II a.C.⁷² Entre los vestigios que ha revelado este yacimiento cabe destacar el hallazgo superficial de fíbulas de codo tipo *Huelva*, fabricadas en bronce entre el siglo XII y principios del VIII a.C.⁷³, y de un plomo escrito en signario meridional datado en los siglos III-II a.C.⁷⁴.

⁶⁹ Andrés M. Adroher Auroux, Antonio López Marcos y Juan A. Pachón Romero, *La cultura ibérica*, Granada arqueológica, 2002, pág. 36.

⁷⁰ *Ibid.*, pág. 140.

⁷¹ Cristóbal González Román *et alii*, «Prospección arqueológica superficial...», art. cit., pág. 118.

⁷² Juan A. Pachón Romero *et alii*, «Plomo con...», art. cit., pág. 164.

⁷³ Javier Carrasco Rus y Juan Antonio Pachón Romero, «Fíbulas de codo tipo Huelva de Montejícar, Granada», *Florentia Iliberritana*, 9 (1998), págs. 423-443.

⁷⁴ Juan A. Pachón Romero *et alii*, «Plomo con...», art. cit., pág. 166.

6. LA EVOLUCIÓN DEL POBLAMIENTO A PARTIR DE UN ANÁLISIS DE VISIBILIDAD ESPACIAL (SIG)

En este apartado vamos a recurrir a un análisis de visibilidad o cuenca visual⁷⁵, una herramienta SIG que puede ilustrarnos sobre la funcionalidad estratégica del castillo de Montejícar y su importancia en el territorio circundante. Es importante tener en cuenta las críticas que se han realizado hacia estos análisis⁷⁶, las cuales se podrían resumir en: críticas pragmáticas (como la no consideración de las cubiertas boscosas, o la estaticidad de los puntos de observación), de procedimiento (como la modelización de los MDT, la influencia de la distancia en el resultado, la sincronicidad de los puntos, o el efecto de los límites de las zonas de estudio) y teóricas (la ausencia de un modelo teórico detrás de la herramienta, o la percepción como elemento universal ahistórico). Esta herramienta nos proporciona un mapa con las áreas visibles desde los dos puntos de observador elegidos⁷⁷, el cual muestra que la visibilidad de la fortificación está orientada sobre todo al sureste. En primer lugar se divisan las inmediaciones de la misma en un radio de 2.000-3.000 m, excepto en el cuadrante nororiental. A un nivel más general se controlan las cimas de la cuenca del río Guadahortuna, especialmente la parte meridional de su curso hasta la altura de Alicún de Ortega, con el telón de fondo de la loma de Torre Cardela. Al fondo, al este, se observa el Cerro Mencal. Al noreste se divisa la Sierra Santerga y el Puerto de los Gallardos, y más al fondo el Cerro de los Buitres junto a Cabra de Santo Cristo, y la Serrezuela de Huelma. Por el norte y el oeste se observa la cara sureste de la Sierra de Lucena, la Loma de las Viñas y de fondo la cara sur de Sierra Mágina. Por el sur se controla la cabecera del Cubillas y del bajo Piñar de forma parcial, con la cara norte de Sierra Harana de telón de fondo. En este amplio marco espacial existen una serie de elementos arqueológicos de diferentes etapas que vamos a reseñar en orden cronológico inverso, partiendo desde la Baja Edad Media hasta la Protohistoria.

Para la realidad bajomedieval de la Frontera, primeramente sería necesario puntualizar que hablamos, más que de un sistema operativo, de un organigrama logístico y jerarquizado basado, generalmente, en la comunicación visual entre los diversos

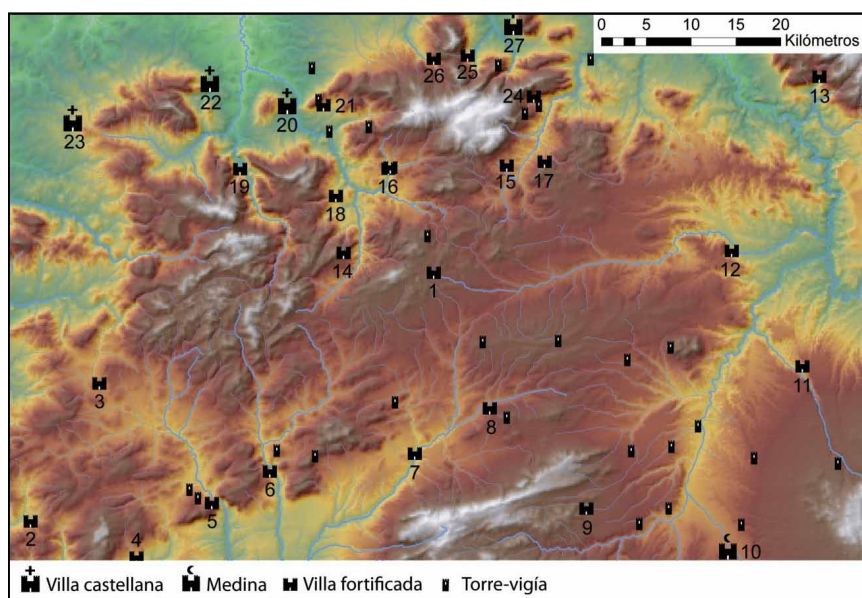
⁷⁵ El análisis lo realizamos basándonos en el uso de la herramienta Cuenca Visual, sobre una malla de relieve obtenida de la serie 1:25.000 del MDT del IGN, con una corrección de 10 m en los puntos de observador, para simular la altura de las torres.

⁷⁶ David Wheatley y Mark Gillings, «Vision, Perception and GIS: some notes on the development of enriched approaches to the study of archaeological visibility», G. Lock (ed.), *Beyond the map. Archaeology and Spatial Technologies*, Amsterdam, 2000, págs. 1-27.

⁷⁷ En este caso hemos situado sendos puntos de observador en las dos torres principales del recinto superior del castillo.

elementos componentes de la estructura defensiva⁷⁸. Como acertadamente señala García Fitz⁷⁹, la proliferación de castillos y puntos fuertes en una marca fronteriza no impedían las entradas del enemigo, sino que más bien suponían un amparo para los pobladores cercanos, afianzaban el sentimiento de dominio sobre el territorio y dificultaban notablemente cualquier efecto de expansión territorial mediante conquista sistemática.

Gráfico 5. *Frontera bajomedieval en su tramo norte. 1, Montejícar; 2, Montefrío; 3, Alcalá La Real; 4, Illora; 5, Moclín; 6, Colomera; 7, Iznalloz; 8, Piñar; 9, Darro; 10, Guadix; 11, Gorafe; 12, Alicún; 13, Tiscar; 14, Puerta Arenas; 15, Huelma; 16, Cambil; 17, Solera; 18, Carchel; 19, Otiñar; 20, La Guardia; 21, Pegalajar; 22, Jaén; 23, Martos; 24, Bélmez; 25, Albánchez; 26, Torres; 27, Bedmar.*
(elaboración propia)



El gráfico muestra una malla defensiva nazari profunda y radial, aunque en función de condicionantes geográficos y topográficos este esquema se podría matizar un poco más, llegándose a distinguir, grosso modo, dos grandes conjuntos interrelacionados por la presencia de Montejícar, que desempeñaría una función de eslabón entre ambos:

⁷⁸ Manuel Argüelles Márquez, María Auxiliadora Moreno Onorato y Vicente Salvatierra Cuenca, «Visibilidad y control: un problema de fronteras. El caso nazari en el sector Montefrío-Moclín», *Arqueología Espacial*, 13 (1989), pág. 230.

⁷⁹ Francisco García Fitz, «Fortificaciones, fronteras y sistemas defensivos en al-Andalus, siglos XI al XIII» en *I Congreso internacional fortificaciones en al-Andalus*, Algeciras, 1998, págs. 276-277.

-al sur, parece distinguirse una verdadera raya con sentido SO-NE, que discurriría desde Colomera hasta Alicún. Esta línea, estática y consolidada aunque no por ello menos impermeable, parece intuirse de forma clara a través del eje formado por Montefrío, Íllora, Moclín, Colomera, Iznalloz y Piñar, quedando Darro y Guadix como núcleos de retaguardia, ésta última como base logística de mayor importancia. Este conjunto se delimitaría por la presencia de atalayas que ejercerían la función de centinelas avanzados respecto a las poblaciones. En la cuenca del río Fardes estas atalayas parecen suplir la inexistencia de plazas importantes, comunicando Darro y Guadix con Gorafe y Alicún, estando esta última como plaza avanzada, casi aislada, del extremo NE de la raya, unida visualmente a la misma por una atalaya ubicada en su flanco SO.

-al norte tendríamos una zona caliente, verdadero epicentro operacional, donde los asentamientos, atomizados, parecen expandirse de manera aleatoria en torno a Sierra Mágina, resultando difícil presuponer, al contrario que para el primer grupo, una hipotética planificación de conjunto. La ubicación de estos bastiones o puntos fronterizos obedecería a criterios meramente estratégicos y militares, controlando pasos naturales y ejerciendo de tapón ante las amenazas que suponen Jaén, Martos o La Guardia. En este grupo podríamos distinguir las plazas de Puerta Arenas, Cambil, Carchel y Otiñar, y hacia el este, en la falda oriental de Sierra Mágina, tendríamos Huelma, Solera, Bélmez, Albánchez, Torres y Bedmar.

Centrándonos en el caso concreto del castillo de Montejícar, podemos afirmar que se establece contacto visual con el castillo de Piñar al sur, con las torres de Gallarín al noroeste, y las de la Torrecilla, Torre del Molino, Torre de Piñar y Torre del Mencal, al sureste. De este conjunto de elementos defensivos solo dos de ellos se encuentran a una distancia significativa como para una comunicación efectiva mediante señales de humo o fuego, que puede establecerse en un rango⁸⁰ inferior a los 10 km: la Torrecilla y Torre Gallarín. La primera sirve de enlace con el castillo de Piñar, la fortificación más cercana por el sur. Y la segunda funciona como enlace con los castillos de Huelma y Cambil, plazas que cayeron varias veces en manos castellanas durante este período⁸¹. Esto significa que el castillo de Montejícar era un punto de enlace básico para la comunicación del pequeño enclave nazarí formado por Huelma, Cambil y ocasionalmente Bedmar y Bélmez. Este enclave se adentraba en territorio castellano y su conexión visual principal con el circuito nazarí parece el eje formado por Montejícar y las citadas torres intermedias.

Dentro de ese circuito defensivo, la fortaleza de Montejícar aparece como un enclave adelantado sobre la raya definida por Colomera-Gorafe, en una posición parecida a la del castillo de Alicún o de Puerta Arenas, siendo bastante significativo

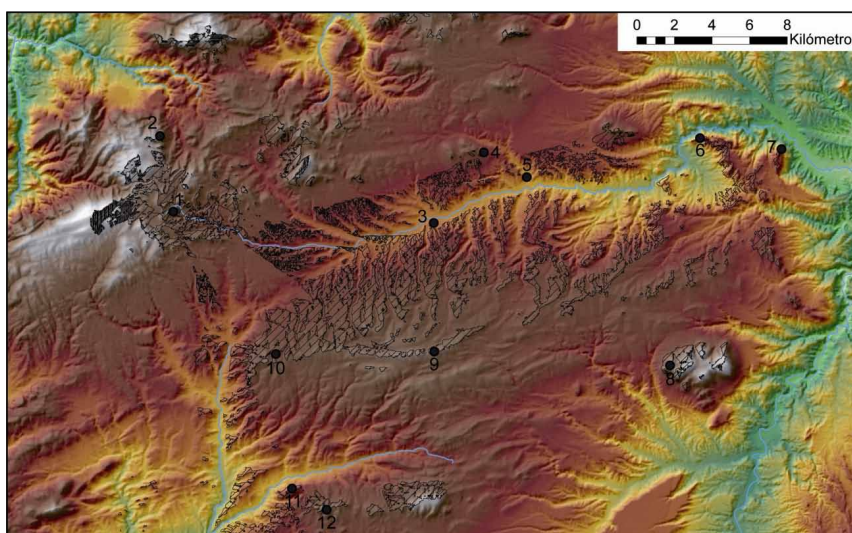
⁸⁰ María del Mar Zamora Merchán, *Territorio y espacio en la Protohistoria de la Península Ibérica: estudios de visibilidad: el caso de la cuenca del Genil*, Tesis Doctoral, Madrid, 2008, pág. 127.

⁸¹ Francisco Vidal Castro, «Sierra Mágina dividida...», art. cit., pág. 25.

que no exista conexión visual con este último, el cual se localiza a solo 10 km del de Montejícar. Esto refuerza la idea, ya expuesta, de que estas fortalezas del segundo grupo se podrían localizar aisladas entre sí ya que su función primordial residiría en custodiar pasos y tratar de contrarrestar la cercana presencia de bases enemigas.

Por último, cabría preguntarse si el vacío poblacional en torno al río Guadahortuna pudo deberse a la incapacidad del estado granadino de asumir nuevas y onerosas cargas humanas y materiales.

Gráfico 6. *Yacimientos visibles desde el Castillo de Montejícar. 1, Castillo de Montejícar; 2, Torre de Gallarín; 3, Cortijo de los Frailes; 4, Hoya Palmera; 5, El Hacho; 6, Piedras de La Solana; 7, Cerro de Alicún; 8, Torre de Mencal; 9, Torre y Cerro del Molino; 10, Torrecilla; 11, Castillo y Cueva de Piñar; 12, Torre de Piñar. (elaboración propia)*



En plena etapa medieval, entre los siglos IX y XII, los asentamientos visibles desde el castillo de Montejícar se concentran en la cuenca del río Guadahortuna estableciéndose contacto visual con diferentes unidades poblacionales del iqlīm Barîyat al Buniyûl . Así se observan el Peñón de Alamedilla, Hoya Palmera⁸², Cerro de Alicún⁸³ y castillo de Piñar, aunque todos ellos a más de 10 km de distancia. Los tres primeros yacimientos

⁸² Tomás Quesada y Encarnación Motos Guirao, «El poblamiento medieval de las Sierras Subbéticas de Jaén y Granada», en *Anuario Arqueológico de Andalucía*, II, 1993, Sevilla, 1997, págs. 55-56.

⁸³ Maryelle Bertrand y José Ramón Sánchez Viciano, «Poblamiento y explotación del territorio en la región de Guadix/Baza durante la Edad Media», en *Anuario Arqueológico de Andalucía*, II, 1997, Sevilla, 2001, pág. 98.

son asentamientos encastillados con escasos restos de fábrica, siempre de mampostería, y sin aljibes visibles, de menor porte en cualquier caso que el *ḥiṣn Muntišaqir*.

En el período romano y tardoantiguo solo existe contacto visual con el Peñón de Alamedilla, pero a una distancia, como hemos señalado anteriormente, demasiado elevada para una comunicación efectiva.

Para el período protohistórico existe conexión visual solo con los asentamientos de Cortijo Frailes⁸⁴ y El Hacho¹⁸⁵, y a una distancia también demasiado elevada. Estos son pequeños asentamientos situados junto a la vega del Guadahortuna, en espolones sobre la vega, con una cronología situada entre los siglos VII y VI a.C., y una funcionalidad primordialmente agrícola. Los yacimientos protohistóricos situados al sur (como Cerro del Centinela⁸⁶, Cerro del Cántaro⁸⁷ y Castellones de Laborcillas⁸⁸) no son visibles desde el Cerro del Castillo, ni tampoco desde el Cerro de los Allozos, lo cual nos hace sospechar que la ocupación protohistórica del Cerro del Castillo no responde a un interés primordial de vigilancia o comunicación visual del territorio.

7. CONCLUSIONES

Los cerros del Castillo y los Allozos se incardinan en el valle del río Guadahortuna, un marco natural apto para las actividades productivas que muestra indicios de antropización hacia el II Milenio a.C. El análisis de visibilidad del SIG, sobre todo para época protohistórica y medieval, nos permite establecer esta conclusión y precisar que el control visual se establece hasta la altura de la localidad de Alamedilla. El control de la cabecera del río Cubillas es mucho menos importante, dada la gran distancia existente hasta la zona más visible de esa cuenca. Aun a pesar de caer en el tópico, podemos afirmar la innegable ubicación estratégica de ambos cerros, ya que se erigen en centinelas de un paso natural sobre el río Guadahortuna, comunicando el surco intrabético con Sierra Mágina hacia el alto Guadalquivir.

Por otra parte, los materiales arqueológicos nos muestran claramente cómo ambos asentamientos coexistieron desde el final de la Edad del Bronce hasta el siglo II a.C., cuando, coincidiendo con la llegada de los romanos, se produce el abandono del

⁸⁴ Tomás Quesada y Encarnación Motos Guirao, «El poblamiento medieval...», art. cit., pág. 54.

⁸⁵ *Ibid.*, págs. 54-55.

⁸⁶ Encarnación M. Jabaloy Sánchez, Juan Antonio García Granados, Amalio García del Moral, Vicente Salvatierra Cuenca, «El yacimiento preibérico del Cerro del Centinela», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 8 (1983), págs. 343-374.

⁸⁷ Angela Mendoza Eguaras, «Dos vasijas de bronce procedentes de Benalúa de las Villas (Granada) en el Museo Arqueológico de Granada», *Cuadernos de prehistoria y arqueología de la Universidad de Granada*, 12-13 (1987-1988), págs. 171-184.

⁸⁸ Fernando Ricardo Molina González, Pedro Aguayo de Hoyos, Javier Carrasco Rus, P. Nájera, Ángela Mendoza Eguaras, «El poblado del Cerro de los Castellones (Laborcillas, Granada)», en *Crónica del XIII Congreso Arqueológico Nacional*, 1975, págs. 315-322.

asentamiento del Cerro de los Allozos. Éste había alcanzado su cénit durante la Protohistoria, siendo considerado como *oppidum* ibérico de cierta magnitud, de lo cual dan testimonio su propia extensión, los restos emergentes y los materiales muebles superficiales. Esta circunstancia plantea algunos interrogantes acerca de la naturaleza del asentamiento ibérico existente en el Cerro del Castillo, el cual pudo ser, entre otras opciones y sin llegar a excluirse entre ellas, una necrópolis, un barrio de expansión de los Allozos o una fortificación subsidiaria de ese *oppidum* nuclear. En cualquier caso, el asentamiento en altura del Cerro del Castillo será, a partir de la desafectación del Cerro de los Allozos, el actor principal de la evolución del poblamiento en torno a Montejícar.

Con la romanización de *Hispania* se producen cambios notables que, entre otros factores, afectan al patrón de asentamiento que ahora conlleva la aparición de *villae*⁸⁹ en zonas rurales llanas, así como la consolidación de vías de comunicación vertebradoras del territorio con fines económicos y militares, una de las cuales, la de *Castulo a Carthago Nova*, suponemos que debió discurrir por las inmediaciones de Montejícar. En este contexto, los materiales cerámicos dan buena prueba de la continuidad del poblamiento en el Cerro del Castillo durante este período, aunque su categoría difícilmente puede ser precisada, estableciéndose quizás alguna relación entre el mismo y la existencia de la vía antes mencionada. Resulta plausible, sin embargo, suponer la aparición del topónimo de indudable raigambre latina a lo largo de estas centurias, el cual podría sugerirnos alguna hipótesis acerca de la naturaleza del enclave en época romana.

Los materiales del Cerro del Castillo, especialmente abundantes en la ladera meridional y oriental, permiten proponer una cronología que abarcaría hasta el siglo VI d.C., sin poder precisar la continuidad hasta época andalusí, debido a la ausencia de materiales característicos de los s.s. VII-VIII (tornetas sobre todo) y del IX-XI; aunque no debemos descartar que estos últimos no estén presentes por el sesgo de la muestra estudiada. No obstante, de manera provisional y valorando la información disponible, podemos presuponer un hiato en el poblamiento del Cerro del Castillo que abarcaría parte de la Antigüedad Tardía y la etapa paleoandalusí, con lo cual quedaría momentáneamente respondida la pregunta formulada en el resumen inicial de este artículo⁹⁰. Insistimos, no obstante, en que ésta es solo una hipótesis de partida que deberá ser comprobada en futuras intervenciones arqueológicas.

Lo que sí podemos afirmar, basándonos en las fuentes escritas, es que existió una fortificación en el cerro del Castillo de Montejícar al menos desde finales del siglo IX, al contrario de lo que sucede en otros castillos de la provincia de Granada como

⁸⁹ Manuel María Alonso Ruiz *et alii*, «Intervención Arqueológica Preventiva...», art. cit., pág. 9; (en prensa).

⁹⁰ «¿podemos afirmar, en especial para el Cerro del Castillo, la existencia de un poblamiento ininterrumpido desde la Prehistoria hasta el fin de la Edad Media?»

Moclín, Colomera o Iznalloz, cuyo horizonte fundacional parece establecerse hacia el siglo XI. Por tanto desde tiempos del emirato omeya, Montejícar existió como plaza fuerte adscrita a la *kūra* de *Ilbīra*, la cual por el norte comprendía los actuales términos de Alcalá la Real y Huelma, ambas en la actual provincia de Jaén⁹¹. Podemos suponer que el *ḥiṣn Munt Šāqir* fue cabeza del distrito (*iqlīm*) de Arbuniel centrado en el río Guadahortuna, lo que explicaría en parte su mención en las fuentes árabes medievales. Son de nuevo éstas las que nos permiten afirmar que hacia el siglo X Montejícar seguiría existiendo como una realidad castral, aunque ahora una vez pacificado el país y sometido al poder de Córdoba tras la *fitna* emiral, este *ḥiṣn* tendría funciones diferentes a la etapa omeya precedente, vinculándose ahora al estado califal.

Los restos emergentes observables en el castillo nos permiten afirmar la existencia de, al menos, tres fases edilicias previas al siglo XIV, sin atrevernos a precisar la cronología absoluta de la obra primigenia. Nos resultaría sugerente afirmar que las fábricas más antiguas podrían corresponderse con la cita del año 896⁹², aunque este ejercicio nos resulta sumamente arriesgado. Y es que el aforismo «la obra más antigua ha de corresponderse con la datación más antigua ofrecida por las fuentes» puede deslegitimar el análisis murario, condenándolo a representar el papel de falso gregario de alguna fuente documental o cronística. En este punto podemos recabar la aportación de los materiales cerámicos, los cuales nos ofrecen un arco temporal entre los siglos XI-XII hasta el XV.

Para época medieval, y relativo al contexto espacial, el *ḥiṣn Muntišaqir* controlaría un territorio perteneciente al *iqlīm Barḡilat al Buniyūl*⁹³ en torno al valle del Guadahortuna, donde observamos unos asentamientos altomedievales que no tendrán continuidad más allá de los siglos X-XI, como son el Peñón de Alamedilla, Hoya Palmera y el Cerro de Alicún. Y es que a partir de la etapa bajomedieval, el SIG nos muestra un cambio en el patrón de relaciones visuales entre los asentamientos, con la inserción de la villa en el circuito defensivo nazarí asumiendo la doble función de enlace visual entre dos conjuntos de plazas de la frontera norte, así como de base logística para los enclaves avanzados de Cambil y Huelma.

⁹¹ Joaquín Vallvé Bermejo, *La división administrativa...*, *op. cit.*, pág.264.

⁹² Véase nota 31.

⁹³ Al Barḡyila (pl. de Barḡīla) es un término controvertido que podría derivar de los étimos latinos *parcella*, *portus* o *porticus*; M.^a Carmen Jiménez Mata, *La Granada islámica...*, *op. cit.*, pág.333.



Lámina 7. Vista del lienzo oriental de la Torre de Triana, situada en el pueblo, junto al río (AEAB)

En cuanto a la estructura de la villa nazarí de frontera, podemos afirmar que surge a partir del *ḥiṣn Munt Šāqir*, entendiéndolo como tal un castillo en altura asociado a un poblamiento, muy posiblemente ubicado en la ladera oriental del cerro. A tenor de las fuentes castellanas se podría pensar en la inexistencia de muralla para el asentamiento nazarí⁹⁴, sin poder concretar la extensión y fisonomía del mismo, por más que podamos precisar que hacia 1509 la mezquita seguía aún en uso⁹⁵. Carecemos de datos para afirmar la existencia de más de un núcleo poblacional, lo que llevaría a preguntarnos qué entienden las fuentes por arrabal⁹⁶, sin llegar incluso a descartar que puedan referirse a un único núcleo habitado. Igualmente tampoco podemos discernir el grado de densidad poblacional de este/os núcleo/os que hacia 1471 debía de ofrecer una situación demográfica precaria⁹⁷. Lo que podemos sostener es que, al contrario de lo apuntado por algún autor⁹⁸, la villa de Montejícar sí que estuvo parcial

⁹⁴ Véase nota 52.

⁹⁵ José M. Gómez-Moreno Calera, *Las iglesias de las siete Villas: Colomera, Guadahortuna, Illora, Iznalloz, Moclín, Montefrío, Montejícar*, Granada, 1989, pág. 223.

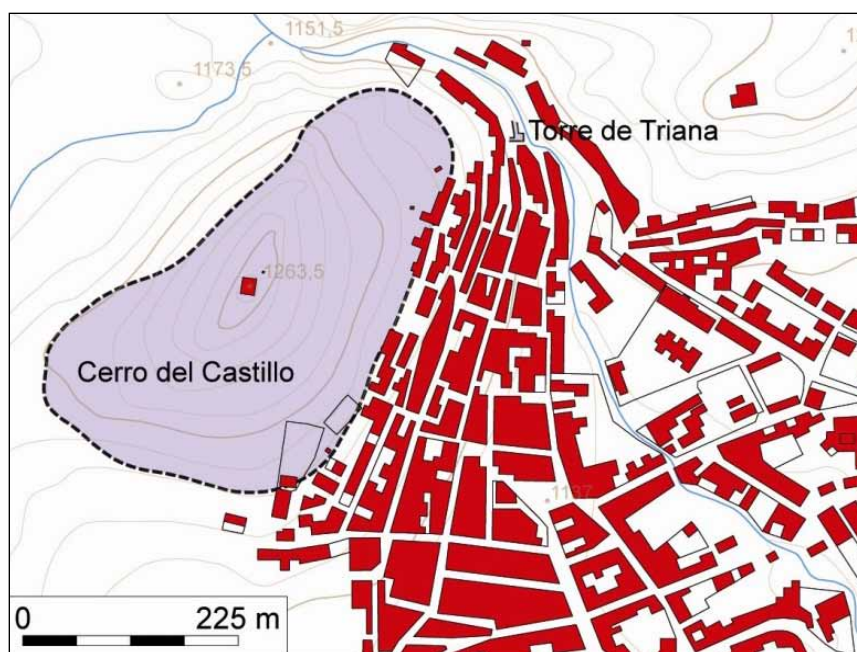
⁹⁶ Véase nota 50.

⁹⁷ Véase nota 56.

⁹⁸ Antonio Malpica Cuello, «Las villas de la frontera granadina...», art. cit., pág. 154.

o totalmente amurallada en algún momento de la Baja Edad Media, tal como denota la presencia de la torre de Triana y una cortina anexa junto a la margen derecha del río Guadahortuna, cuyas fábricas pétreas son similares a las que presenta la torre principal del castillo.

Gráfico 7. *Ubicación de la Torre de Triana*
(elaboración propia a partir de cartografía 1:10.000 del Instituto Cartográfico de Andalucía)



Además, tampoco debemos descartar que el lienzo protohistórico de la ladera del Cerro del Castillo siguiera desempeñando su función defensiva durante estos siglos.

En función de lo expuesto, no resulta atrevido afirmar que el conjunto arqueológico de Montejícar se constituye como uno de los más singulares y atractivos de toda la provincia de Granada, mas no por ello se cuenta entre los más conocidos, debido quizás a la práctica ausencia de intervenciones arqueológicas recientes, circunstancia ésta que deseamos pueda solventarse en un futuro próximo.